

Juan Manzano y Manzano, historiador eminente del descubrimiento

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Nacido en Madrid el 31 de Octubre de 1911, Juan Manzano y Manzano se integra a la vida histórica activa y creadora, a partir de Octubre de 1940, cuando gana de manera brillante e indiscutible la Cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Sevilla. Estas dos fechas nos permite diferenciar la generación *biológica*, marcada por la de nacimiento, de la generación *histórica*, que es aquella en la que se produce su incorporación plena, desde la participación experiencial, a la vida histórica, como catedrático universitario. Esta dimensión generacional histórica hace posible perfilar los rasgos de la personalidad creadora, dentro de una situación histórica global, desenvuelta en una continuidad temporal productiva, con rendimientos intelectuales, éticos, de convivencia y afirmación cada vez mayor de sus posibilidades creadoras, a través de la investigación. Claro está que la generación biológica influye, en la medida en que la historia humana sea equiparable al genoma humano: un depósito espiritual y genético que, desde los ancestros, está marcando tendencias. Una diferencia: en el caso de la dimensión individual histórica, promovida por la libertad moral, nunca puede ser determinista.

Otra cosa ocurre cuando el ser humano se integra –de modo objetivo y en virtud de la camaradería en el tiempo y la comunidad en la vida, según explica Nicolai Hartmann– en el conjunto de las estructuras históricas, participativa y creadoramente, aportando ideas, experiencias, investigaciones con valor importante para el conocimiento general y los saberes intelectuales. Por eso pudo afirmar Zubiri, con referencia al concepto de *situación*, que ésta “es el modo como el hombre está instalado en el tiempo en relación con su experiencia”; puntualizando, “no es algo añadido al hombre como la cosa del contorno, sino la radical condición para que las cosas tengan sentido para el hombre”. Aclara todavía más cuando explica: “en el primer hombre están todas las potencias del ser humano, pero no lo están todas las posibilidades del ser histórico”. Lo

biológico es biográfico, refiriéndose, de modo especial a los años formativos, en los que se forma la potencialidad y se desarrollan las posibilidades.

La formación de Juan Manzano fue extraordinariamente consistente. Bachillerato en el Colegio de los Salesianos de Utrera, de 1921 a 1927, donde adquirió una sólida formación humanística, religiosa y moral, sin dobleces ni fisuras gremiales. La sociedad de San Francisco de Sales, fue fundada, como es bien sabido, en Turín en 1859 por San Juan Bosco para la educación de los jóvenes, en especial, los pertenecientes al mundo del trabajo, aunque extendió su actividad a todos los ámbitos formativos juveniles. Entre 1927 y 1931, estudia en la Universidad de Sevilla –*cuna mater* de tantos hombres grandes– las dos Licenciaturas de Derecho y Filosofía y Letras. Después el Doctorado en la Universidad Central de Madrid, por entonces, la única que otorgaba el título máximo universitario de Doctor.

La Tesis Doctoral de Manzano la dirigió su maestro Don Rafael Altamira y Crevea. Publicada en 1935, tiene como título *Notas a las Leyes de Indias de Manuel José de Ayala*. Altamira había efectuado en los años 1909/1910, siendo catedrático de la Universidad de Oviedo, un resonante viaje a América que, entre otros muchos valores, permitió abrir los caminos mútuos del conocimiento, en América, de España; en España, de América. A su regreso, el Rey Don Alfonso XIII intervino cerca del Ministro de Instrucción Pública, para la creación en la Universidad Central, la cátedra de “Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América”, común para los doctorados de Derecho y Filosofía y Letras. En esa cátedra a la que accedió Don Rafael Altamira y Crevea, surgió el americanismo español, en lo que pronto se llamó Escuela de Madrid. De esa Cátedra, regentada por Altamira, fue profesor auxiliar Juan Manzano de 1932 a 1936. La relación universitaria con el maestro y con el americanismo de Juan Manzano, quedó sellada en esos años, pero quedó rota con motivo de la guerra civil española y el exilio de Altamira a México.

Inmediatamente después de concluida la guerra, Manzano gana por oposición la Cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Sevilla. Inicia su labor universitaria, primero en la Universidad Hispalense; luego en la Complutense. Años decisivos, que nos dan el perfil universitario del profesor Manzano y el perfil humano que, a mi entender, sería ininteligible, sin tener en cuenta el matrimonio con Pepita, en 1942. No sin profunda emoción hago mención de ésta extraordinaria mujer, Maria Josefa Fernández de Heredia Deiró, que acompañó a Manzano hasta su reciente fallecimiento en agosto de 1999.

Admirable por muchos conceptos, le personalidad de Pepita inundó con torrencial abundancia la de Manzano. El primer libro, publicado como todos los suyos por Cultura Hispánica, lo dedica Manzano, escuetamente, pero con una carga emotiva entrañable, “A mi amada esposa”. El duro y exigente Juan Manzano, llamado por sus alumnos “el abominable hombre de las nueve”, tenía en Pepita su paño de lágrimas, su amor perenne. Una mujer que sacrificó su vida entera por mantener la coherencia familiar, esposa, madre y abuela ejemplar. Quiero rendir un homenaje devoto a la inolvidable Pepita, cuya larga y dolorosa enfermedad, dejó finalmente a Manzano en la orfandad de su ausencia.

Como universitario, creo entender que hay en la vida de Juan Manzano dos constantes: su magisterio docente y su investigación histórica. La Universidad y la Historia. No hay mayor devoción en la Universidad que la existente entre maestro y discípulo. Manzano es el único discípulo vivo que actualmente existe hoy en la familia americanista. En la tercera edición del gran libro de Manzano, la *Historia de las Recopilaciones de Indias* (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1991), vemos la dedicatoria: “A mi maestro D. Rafael Altamira” y una fotografía de Don Rafael, dedicada a Manzano del siguiente expresivo modo: “Para Juan Manzano y Manzano, mi mejor esperanza en cuanto al porvenir de la Historia jurídica indiana”. La primera edición de ésta obra, también la había dedicado Manzano, en 1950, al maestro. Pocos meses después moría Don Rafael en México (1 de junio de 1951). Manzano ignoraba si su maestro había llegado a conocer su primera obra de investigación histórica-jurídica. Muchos años después supo, a través de Javier Malagón, que había convivido estrechamente con Altamira en México, que había leído la obra con gran interés y que, poco antes de morir, le había dedicado una reseña elogiando sus valores. También le refirió Malagón como el maestro, cuando estaba en los últimos instantes de su vida, preguntó por Juan Manzano. El último recuerdo del maestro fue para su mejor discípulo.

La *Historia de las Recopilaciones de Indias*, es la gran obra de Historia del Derecho, hecha por Juan Manzano en su etapa universitaria hispalense. Sobre ella opinó García Gallo: “obra ejemplar por su documentación de primerísima mano y su rigor crítico, en la que destaca la riqueza y abundancia de los datos y el interés de las conclusiones”. No cabe decir más. Sólo añadir que Manzano –investigador de primera calidad– es un gran historiador, que no se conforma con lo que dicen los datos documentales, sino que busca el sentido de la realidad histórica hasta alcanzar esa difícil posición, que es la comprensión

de la razón histórica, junto a la objetividad de la verdad, para alcanzar la plenitud de la realidad histórica. El aporte investigador de Juan Manzano es más bien propio de un trabajo en equipo, pero Juan Manzano lo ha llevado a cabo personalmente, mediante un esfuerzo titánico invaluable en orden a tiempo –es toda una vida– pero de enorme mérito en cuanto a calidad e importancia historio-gráfica. La obra investigadora de Manzano en materia histórica es enorme e importantísima. En ella se cumplen los requisitos señalados por Heidegger para que la historia-conocimiento adquiera capacidad de comprensión: interacción, tiempo y consistencia. Porque la Historia no consiste en *contar*, ni tampoco en *interpretar* los hechos. En la historia no hay hechos, hay procesos, que ofrecen su ordenación en el discurso histórico. Si en el campo de la Historia jurídica, la aportación de Manzano más relevante han sido las *Recopilaciones*, en el ámbito de la Historia de España en América, el tema de Manzano ha sido el muy complejo, discutible y controvertido del *Descubrimiento*.

En él, la aportación de Juan Manzano es colosal y puede afirmarse que, tras ella, ha quedado modificado de modo sustancial el conocimiento y el sentido de cuanto se ha escrito sobre Cristóbal Colón. El conjunto de la obra colombista de Manzano, reivindica para España lo que cierta Historiografía cerril y escasamente abierta a las novedades y aportaciones llevadas a cabo por la investigación española, niega con reiteración y vulgaridad repetitiva y anacrónica. Las aportaciones de Manzano en esta materia, suponen una innovación decisiva en el esclarecimiento, profundización, ordenamiento lógico, crítica de fuentes históricas y comprensión de las circunstancias históricas de lo que bien puede considerarse como obra de la generación española del Descubrimiento, situada entre 1480 y 1505, y la generación española del asentamiento integrador en América –1505-1530– de la época fundacional. La obra de Manzano sobrepasa los niveles puramente eruditos para, a través de una crítica histórica de una pureza impecable, entrar –como quería Ortega y Gasset– en la Ciencia que empieza, decía el gran pensador, cuando la erudición termina. La riqueza de información, la agudeza de visión en los juicios, corre parejas con la difícil claridad de exposición de materia tan considerablemente complicada como es el Descubrimiento de América y la difícil personalidad de Cristóbal Colón. La investigación histórica de Manzano, ofrece una secuencia de grandes obras de investigación en el siguiente orden:

- *La incorporación de las Indias a la Corona de Castilla* Madrid, Cultura Hispánica, 1948.

- *Siete años decisivos de Colón en España* Madrid, Cultura Hispánica, 1964 (2ª ed. 1989).
- *Colón descubrió América del Sur en 1494* Caracas, Academia de la Historia, 1972.
- *Colón y su secreto* Madrid, Cultura Hispánica, 1976 (3ª edición, 1989).
- *Los Pinzones y el Descubrimiento de América* Madrid, Cultura Hispánica, 1988.

Es decir, durante cuarenta y dos años este gran historiador ha publicado cinco importantes libros, a cual más penetrante y sugestivo, más apasionante y abrumador por la depuración de los datos y la crítica de los elementos que constituyen el proceso, convirtiendo a su autor en el mayor colombista del americanismo español y, por supuesto, mundial. El estudio, reciamente investigador de Manzano, le proporciona el perfil de maestro eminente del Descubrimiento, con la aportación de análisis decisivos para la Ciencia histórica.

Esta monumental investigación tiene como punto de partida el estado de la cuestión que estableció el gran historiador, catedrático, académico y maestro indiscutible Don Antonio Ballesteros y Beretta: *Cristobal Colón y el Descubrimiento de América*, (tomos IV y V de la Historia de América, dirigida por el mismo eminente historiador, Barcelona, Salvat, 1945).

Manzano va a seguir, en su investigación, el eje histórico supuesto por la personalidad de Colón, pero inmerso en la época generacional española del Descubrimiento (1480/1505), continuada con la generación fundacional (1505/1530). No vamos a seguir pormenorizadamente los contenidos, aportes y novedades que pueden encontrarse en estos cinco libros. Sencillamente deseo hacer una pequeña glosa a efectos de destacar la importancia de conjunto de la investigación llevada a cabo por Manzano, que alcanza una dedicación exclusiva con unos resultados ciertamente excepcionales para la Ciencia histórica. Creo de justicia destacar, ante todo, la condición heroica del autor, no tanto por entrar con decisión en tan complejo tema, sino porque con ello ofrece sus anchas espaldas a las críticas aviesas de quienes con mirada de ratón pretenden cegar la perspectiva y la visión del águila. Adentrarse en ese aviso-pero historiográfico con la valentía y decisión con que lo ha hecho Manzano, resulta muy significativo para calibrar la personalidad creadora de éste. Señalo, en segundo término, la acuciosidad de la investigación, profunda, detenida, crítica y altamente original. No ha quedado documento sin estudiar, analizar, sin ponerlo en relación explicativa y creadora con el conjunto de la situación.

En tercer lugar, hay que decir que, cada uno de estos cinco libros, tiene su propia personalidad, pero cada uno de ellos en función del conjunto de la gran empresa española del Descubrimiento. Pero, a su vez, los cinco libros dedicados a España y el Descubrimiento, hay que decir, que forman conjunto, desde el triple aspecto ético, jurídico y político, con la problemática suscitada en las *Recopilaciones*, de modo que la empresa Descubridora se inscribe en una dimensión legislativa que va, desde la incorporación de las Indias a la Corona de Castilla a la resolución de cómo la conciencia española conserva con vigor inigualable el sentimiento de comunidad sobre un cimiento tradicional de Cristiandad. Por su parte, los *Siete años decisivos de Colón en España*, sigue, paso a paso, desde 1485 hasta 1492 los avatares del proyecto colombino. Libro que precede al del *secreto de Colón*, donde Manzano alcanza el cenit de su investigación colombina. Riqueza de datos, agudeza de razonamientos, pienso que guarda la esencia de la razón histórica. En ella, la historia del Descubrimiento de América queda modificada y perfilada desde otra perspectiva, con la afirmación del Presdescubrimiento, que no se agota racionalmente en el primer viaje colombino, sino que obliga al recorrido crítico de los cuatro. Quedaba un fleco importante: el grado de participación y efectividad de los hermanos Pinzón, en general, de los españoles y muy particularmente de los decisivos Martín Alonso Pinzón y Vicente Yañez Pinzón. A su estudio dedica Manzano una monografía de tres volúmenes, con una carga importante documental. El exhaustivo análisis se cierra con una idea explícitamente expresada por el historiador: sin la participación de estos dos grandes marinos de Palos de la Frontera, Colón no hubiese podido culminar el Descubrimiento. Resulta especialmente deslumbrante la historia de Vicente Yañez Pinzón así como su personalidad de hombre de bien.

El perfil que cabe hacer de Juan Manzano es el que corresponde a un sabio historiador, investigador infatigable, catedrático ejemplar y gran español, de personalidad caudalosa y entrañable, cuya vida austera de gran maestro, la comparte con el juvenil entusiasmo de quien ha llevado a cabo, la investigación más depurada e importante del americanismo en los últimos años. Ha sido la suya una vida dirigida a la búsqueda de la verdad y al conocimiento explicativo y creador de la realidad. Siempre ha estado al servicio de los ideales universitarios, como Catedrático numerario por oposición, como Rector de la Universidad Hispalense, cargo en el que cesó a petición propia y como Director de uno de los Colegios Mayores de más enjundia: el "Hernando Colón" de la Universidad de Sevilla. Sin pausa, ni día de descanso, en silencio ejem-

plar y rechazando todo aquello que pudiese suponer un retraso en su investigación, ha trabajado con intensidad creciente en archivos y bibliotecas para conseguir el conocimiento de la verdad histórica, al tiempo que ha contribuido, en no escasa medida, a la formación de miles de universitarios. Su humanidad corre pareja con su ciencia. En la flecha del tiempo, Manzano ha dejado una huella indeleble en cuantas personas han tenido la fortuna de hablar, conocerle y apreciar sus muchos valores humanos y científicos.

Me resulta enormemente grato hacer expresión aquí de una admiración oceánica por el historiador Don Juan Manzano, con quien me une una amistad sin fisuras. Es un honor tener la oportunidad de expresar mi respeto y admiración por éste hombre entrañable en el que no se sabe que admirar más: si su generoso derroche de amor por su esposa y sus hijos, su profundo conocimiento histórico, o su enriquecedora amistad, de la que siempre se puede estar seguro. En su búsqueda intelectual incesante, y extraordinariamente fructífera para unir realidad histórica y conocimiento de las acciones e intenciones de los protagonistas históricos, Manzano ha alcanzado, en cada nivel, su anhelo por conseguir ese ideal del investigador. Pujar por alcanzar, en cada oportunidad, un límite más amplio del conocimiento: saber cada vez más, para dar a conocer mejor.